

prueba de las acciones. Podemos comprender con profunda perspectiva histórica por qué un tal orden, prosternando su genio ante la propaganda, convierte la falsedad en un arma, recordando las palabras de Montaigne: *Notre vérité de maintenant, ce n'est pas ce qui est, mais ce qui se persuade à autrui.*

El dualismo de la herencia animal del hombre y las aspiraciones humanas le condenan a una lucha eterna. Debe unir sus fuerzas con uno de los dos grupos. El de los que consideran la sociedad como una continuación del estado de guerra que es la ley de los animales que viven conforme a la naturaleza («la naturaleza es despiadada, y por ello tendremos que ser crueles», dijo Adolfo Hitler a Hermann Rauschning), y el de los que esperan sustituir tal norma por la ley humana de la cooperación. Puede suceder que el intento de cooperar, que las promesas del racionalismo fallen, como en las últimas generaciones. Entonces los hombres sucumbirán ante la visión desesperanzada de la naturaleza humana de las filosofías totalitarias. Esta es la lucha eterna del hombre, a menos que caiga de nuevo en la brutalidad o se eleve a la esfera del ángel.—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

KOCH (Adrienne): *Hamilton, Adams and the Pursuit of Power*, en «The Review of Politics», vol. 16, enero 1954, núm. 1 (págs. 37-66).

El presente artículo es el segundo de una trilogía sobre la idea y la realidad del poder político en algunos de los *Founding Fathers* de la Constitución de los Estados Unidos de América del Norte; el primero de ellos, ya publicado, tiene como figura central a Jefferson, y el tercero —según se nos anuncia— tendrá a Madison.

Se examina, en primer lugar, y con gran detalle, la curiosa y polémica figura de Hamilton, recalándose como si en su época no fué un político práctico, a pesar de sus reconocidas dotes y de su enorme capacidad para la intriga, la posteridad ha venido a hacerle una impensada justicia al reconocerle como uno de los grandes pensadores políticos norteamericanos; a juicio del autor, la grandeza de Hamilton reside en que «su brillante ingenio le permitió tener

la visión de las vastas posibilidades de desarrollo económico del nuevo país. Lisa, llana y exactamente, Hamilton desarrolló la teoría nacional norteamericana del capitalismo industrial *ab initio*, casi por completo libre de la después enorme influencia de Adam Smith y del *laissez faire*».

El análisis de John Adams no es tan profundo, y de él parece sacarse la conclusión, aunque esto no se dice explícitamente, que careciendo de las grandes dotes de Hamilton fué, en definitiva, un excelente gobernante más preocupado con su propio tiempo que con la posteridad.

Se destaca finalmente el contraste que ofrecen las dos grandes figuras del partido federalista (Hamilton y Adams), enemigos personales toda su vida y políticamente irreconciliables con las dos correlativas del partido republicano (Jefferson y Madison), en cuya relación se aprecian justamente los caracteres opuestos.—M. ALONSO OLEA.

PIOVANI (Pietro): *Rosmini e Vico*, en «Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto», año XXX (julio-septiembre 1953), fasc. III, págs. 293-332.

No se trata de estudiar la filosofía de Rosmini en la función de la de Vico. El método resultaría ilegítimo en su raíz, cuando no un pretexto para esquivar la intuición central, la irreducible originalidad de un sistema filosófico. Sin embargo, el autor lo proclama, la relación entre Vico y Rosmini no se plantea por vez primera, ni siquiera recientemente, en la filosofía italiana, interesada en construir una tradición unitaria de pensamiento, la unidad de un pensamiento nacional. Es preciso contar con la relación que establecieron, fundamentalmente, las interpretaciones neohegelianas de la moderna tradición italiana.

El empeño del autor consiste en precisar los límites del paralelo Vico-Rosmini, y en apuntar las sugerencias que el mismo puede envolver. Ya en la obra de dos contemporáneos de Rosmini su nombre aparece junto al de Vico: para Tommaseo, el pensamiento del napolitano es, en sus líneas más vigorosas, *un abbozzo* de la filosofía rosminiana. La tesis había de quedar aislada y olvidada, contribuyendo sólo indirectamente al planteamiento ulterior de las